

- *Aborto. Sobre la lucha contra en aborto entre los primeros cristianos. La causa de la vida no es ni eclesiástica ni siquiera estrictamente cristiana; desde el agnosticismo y el ateísmo, desde la simple teoría de los derechos humanos, existen, como desde el cristianismo, poderosas razones para pronunciarse por y con la vida.*

La lucha de los primeros cristianos contra la práctica del aborto

Fuente: primeroscristianos.com



DE LA LUCHA CONTRA EL ABORTO ENTRE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Existen poderosas razones para pronunciarse *por y con la vida*.

Somos muchos los que creemos que la causa de la vida no es ni eclesiástica ni siquiera estrictamente cristiana, y que desde el agnosticismo y el ateísmo, desde la simple teoría de los derechos humanos, existen, como desde el cristianismo, poderosas razones para pronunciarse *por y con la vida*.

Esto dicho, no sería justo dejar de reconocer que en esta lucha, la **Iglesia católica** ha dado la cara de manera tan valerosa como generosa, sin reclamar ningún protagonismo que siempre ha declinado en cuantos otros se han brindado a abanderar la lucha, y desinteresadamente interesada en el solo triunfo de la causa. Una causa en la que la mejor prueba de su fe, son los antiquísimos testimonios que los hombres de Iglesia han dejado desde los primeros tiempos del cristianismo.

Si bien es cierto es que no existe referencia concreta a las prácticas abortivas en los textos del Nuevo Testamento, ello no ha de ser interpretado como indiferencia de los autores canónicos, sino más bien en el sentido de que la apabullante unanimidad existente en la

comunidad cristiana al respecto, hizo innecesario ningún pronunciamiento. La **Evangelium Vitae** de **Juan Pablo II** lo refiere así:

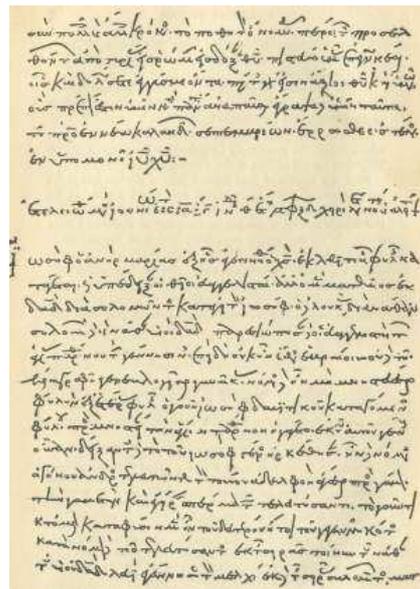
“Los textos de la Sagrada Escritura, que nunca hablan del aborto voluntario y, por tanto, no contienen condenas directas y específicas al respecto, presentan de tal modo al ser humano en el seno materno, que exigen lógicamente que se extienda también a este caso el mandamiento divino «no matarás»” (EvVit. 61).

El problema para la comunidad cristiana se plantea cuando con su crecimiento temprano y repentino, trasciende el ámbito cultural judío y entra en contacto con la cultura greco-romana, donde las cosas discurren de manera bien diferente:

“Desde que entró en contacto con el mundo greco-romano, en el que estaba difundida la práctica del aborto y del infanticidio, la primera comunidad cristiana se opuso radicalmente, con su doctrina y praxis, a las costumbres difundidas en aquella sociedad” (EvVit. 61).

Empiezan entonces los posicionamientos de los primeros autores cristianos, cosa que ocurre sin ambages ni demoras. El primero de dichos posicionamientos lo hallamos en la **Didaché**, texto que aunque sólo nos es conocido a través de una copia descubierta en 1875 en la **Biblioteca del Hospital del Santo Sepulcro de Constantinopla**, es tan antiguo que podría ser incluso anterior a los últimos textos del **Nuevo Testamento**. Pues bien, ya en él se dice:

“No matarás el embrión mediante el aborto, no darás muerte al recién nacido”. (Did. 2, 2).



La **Epístola de Bernabé**, atribuido al compañero de Pablo, que podría datar de finales del s. I o principios del II, emite un mandamiento similar:

“No matarás a tu hijo en el seno de la madre ni, una vez nacido, le quitarás la vida” (EpBer 19, 5).

La **Epístola a Diogneto** es un texto de alrededor del año 150 en el que su anónimo autor se dirige a un desconocido **Diogneto**, a quien le explica cómo son los cristianos, diciéndole de ellos lo siguiente:

"Los cristianos no se distinguen del resto de la humanidad ni en la localidad, ni en el habla, ni en las costumbres. [...] Todo país extranjero les es patria, y toda patria les es extraña. Se casan como todos los demás hombres y engendran hijos; pero no se desembarazan de su descendencia (abortos)" (Epístola a Diogneto 5, 5).

Y el **Apologético** de Tertuliano, uno de los grandes autores del primer cristianismo que vivió entre los años 155 y 222 aproximadamente, lo expone con meridiana claridad realizando incluso un pronunciamiento bien temprano en la historia, sobre el momento en el que, según él, comienza la vida:



"Los que los arrojan al Tíber; los que los exponen para que el hambre, los fríos y los perros se los coman ó los maten; los que procuran los abortos, no negarán que los matan: sólo dirán que les dan la muerte más benigna que los cristianos. ¿Y no es mayor crueldad entregar un niño á un perro que á un cuchillo? Que hombres mayores, á quien en la condenación dejaron elegir el linaje de la muerte eligieron por más benigna la del hierro. A nosotros no nos es lícito no

solamente matar hombres ó niños, pero ni desatar aquellas sangres que en el embrión se condensan. La ley que una vez nos prohíbe el homicidio, nos manda no descomponer en el vientre de la madre las primeras líneas con que la sangre dibuja la organización del hombre, que es anticipado homicidio impedir el nacimiento. No se diferencia matar al que ya nació y desbaratar al que se apareja para nacer, que también es hombre el que lo comienza á ser como fruto de aquella semilla" (Apologeticum, 9).

www.parroquiasantamonica.com